La recuperación del sujeto en la metodología de la investigación educativa

Juan José Burgos Acosta¹

Cómo citar:

Burgos Acosta, J. J. (2023). La recuperación del sujeto en la metodología de la investigación educativa. *Memorias del VIII Congreso Internacional en Innovación Educativa: Educación y Territorio*, (2), 18-23. https://doi.org/10.18634/congreso_2023_n2_1

Resumen

La recuperación del sujeto en la investigación educativa es un enfoque que reconoce la importancia de las personas que hacen parte en un estudio como participantes activos, capaces de asignar sentidos y significados. A lo largo del tiempo, la investigación educativa ha evolucionado desde un enfoque centrado en los resultados y la objetividad hacia una comprensión más profunda de las experiencias y perspectivas de los sujetos involucrados. Este enfoque resalta la necesidad de considerar las voces, experiencias y contextos únicos de los participantes en la investigación. Reconoce que los sujetos no son simplemente objetos de estudio, sino agentes activos cuyas interpretaciones y experiencias influyen en la construcción del conocimiento que obtienen los investigadores, gracias a la aplicación de métodos participativos que involucran a los sujetos en el proceso. Esto incluye la colaboración estrecha con los participantes, el uso de metodologías cualitativas para capturar narrativas y la reflexión sobre las propias posiciones y sesgos del investigador. Desde ese contexto, la principal contribución de este escrito es ofrecer algunas consideraciones que aporten a los procesos formación en investigación, especialmente cuando se trata de trabajos en el campo de la educación, como resultado de más de una década tanto en el desarrollo de proyectos de investigación como en el acompañamiento a trabajos de maestría.

Palabras clave: formación, metodologías, observador, sujeto.

¹ Licenciado en Filosofía, licenciado en Teología, magíster en Educación, magíster en Estudios Políticos, doctor en Educación y posdoctorado en Educación, Ciencias Sociales e Interculturalidad. Profesor adscrito a la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca (Colombia). Correo electrónico: juanj.burgos@unicolmayor.edu.co. Investigador Minciencias CvLAC <https://n9.cl/b0gwhv> ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6066-0903>

Introducción

La comprensión del sujeto en el proceso de investigación educativa no solo implica reconocerlo como objeto de estudio, sino también como agente activo que construye significados y conocimientos. En este escrito, se hace un abordaje de la importancia del sujeto, tanto desde una visión epistemológica, como metodológica cuando se trata de hacer estudios en el campo de la investigación educativa. Desde hace varias décadas, los defensores de este enfoque vienen haciendo un esfuerzo por crear puentes de diálogo con aquellos que posicionan y desarrollan sus investigaciones dentro de los paradigmas consuetudinarios positivistas. De esa manera, ya no se trata de “una guerra de métodos” como en su momento lo afirmó Gutiérrez y Delgado (1997), sino precisamente de revisar cuál es el alcance de cada uno de ellos y cómo los métodos cualitativos, en ese camino de reconocer el papel del sujeto, se posicionan en las dinámicas de investigación en temas y problemas que se relacionan con las ciencias de la educación.

Marco teórico y metodológico

La palabra *Investigación* proviene de las raíces latinas *in-vestigium-ire*, que significa “ir tras la huella”. En forma general, se puede decir que la investigación es un proceso continuo que intenta abordar una totalidad para llegar a un cierto conocimiento, a través de un camino de búsqueda sistemática, controlada y crítica, que partiendo de un problema significativo claramente formulado, intenta “solucionarlo” o comprenderlo, según sea la mirada, valiéndose de un método científico, que debe ser considerado rígido en términos de mantener la coherencia con las preguntas, a realizar actividades direccionadas al logro de los objetivos y a utilizar métodos coherentes (Fernández de Silva, 2002; Castillo Sánchez, 2003). Hay que considerar que, en la vida cotidiana social, constantemente nos estamos haciendo preguntas, y, de alguna manera, queremos hallar una respuesta o comprender mejor problemáticas humanas, sociales, económicas, culturales o educativas. Así, en cualquier caso, la investigación parte de una o varias preguntas o dependiendo del enfoque, de hipótesis.

Ahora bien, desde esa perspectiva, si se considera que uno de los propósitos generales que busca la epistemología es distinguir y relacionar el sujeto y el objeto cuando se trata de cualquier estudio científico, se puede inferir que también es una forma percibir el mundo, cada vez que alguien quiere aproximarse; y dependiendo como lo haga, determinará su lugar de enunciación y los resultados que pueda obtener en la investigación de cualquier objeto.

La discusión sobre la recuperación del sujeto en la investigación educativa, entre otras razones, se puede ubicar en dos contextos. El primero se asocia al apareamiento del sujeto en la modernidad que quiebra el paradigma judeocristiano del ser humano “persona”, obediente, cargado de responsabilidades y deberes como “hijo de Dios” y ciudadano de la Iglesia Católica, sumiso a los designios de lo trascendente y cuyo destino ya está trazado. Algunos eventos que permiten el tránsito que da paso al estatuto del sujeto son: el apareamiento de las universidades, el desarrollo de la imprenta, la Reforma protestante y el surgimiento de la esfera pública, entre otros tantos aspectos, que en un proceso dinámico y complejo van allanando el camino de reflexión. Parte de las dificultades y críticas de este proceso se describen en Kant (2002) cuando se plantean las posibles respuestas a la pregunta por el sentido y la razón de ser de la Ilustración.

El segundo tiene que ver con los desarrollos del lenguaje en la segunda mitad del siglo XX con el llamado giro lingüístico liderado por Searle, Austin, Foucault y Derrida, que están desarrollados en sus sentidos, interpretaciones y alcances que estos autores pueden proporcionar (Echeverría, 2017; Navarro Reyes, 2007). El lenguaje no solo describe la realidad, sino que también la inventa, la crea e interpreta; el observador deja de ser pasivo para concebirse en un agenciador capaz de transformar el mundo; el individuo deconstruye un texto escrito o cultural y lo reconstruye a partir de diversas interpretaciones; las declaraciones sobre cualquier fenómeno o realidad que derivan en configuraciones sociales, políticas o culturales dependen del poder del discurso que crea aparentes “verdades”, que se imponen a través de las instituciones con todos sus dispositivos y, en ese sentido, lo dicho es dicho por alguien con poder.

Los aspectos anteriores planteados *grosso modo* tuvieron enormes implicaciones para el desarrollo de la investigación en educación en tanto ya no se trata de “descubrir verdades”, sino de lograr sentidos a través de procesos hermenéuticos que permitan establecer mejores comprensiones sobre los fenómenos y reorientar las prácticas sociales y educativas en cada contexto; para lo cual, por ejemplo, los estudios cualitativos comparados de carácter etnográfico adquieren importancia. Desde esa perspectiva aparecen autores que dieron el salto a una evolución metodológica en las ciencias sociales y humanas, campo dentro del cual está la educación, que consistió en la necesidad de incorporar a los estudios cualitativos el concepto de “observador de segundo orden”. En España, Jesús Ibáñez; en Francia, Edgar Morin; en Estados Unidos, Gregory Bateson y Paul Watzlawick; mientras que en Alemania se destaca Niklas Luhmann.

Todos ellos han sido verdaderos exploradores y pioneros que se aventuraron en los territorios propios de otros campos científicos, transgresores de lo estable-

cido que buscaron en la biología, la física, la química, la cibernética, las matemáticas, etc., otras formas de observar la realidad. (Molina y Vedía del Castillo, 2001, p. 18)

En línea con estas apuestas epistemológicas, cuando se trata de investigar fenómenos educativos o pedagógicos, derivan entonces técnicas de recolección de información que permiten recuperar la voz de los sujetos quienes están cargados también de metarrelatos, imaginarios, emociones, historias de vida e interpretaciones sobre el mundo que los rodea, no solo quienes son “objeto de estudio”, sino también los propios investigadores u observadores, quienes son concebidos como sujetos agenciadores. No obstante, los investigadores también portan esas características, su oficio es investigar con rigurosidad los fenómenos procurando el mínimo de “errores” en las promesas que hacen cuando plantean una pregunta de investigación y le apuesta a unos objetivos y metodología para responder a ese vacío en el conocimiento. Desde esa perspectiva ya no se trata de explicar las relaciones lineales de causa–efecto objetivables, sino de comprender la naturaleza y el significado de las experiencias humanas, las interacciones sociales, los procesos culturales y las formas en que los sujetos sociales le asignan significado a sus experiencias en la vida cotidiana a través de códigos, normas, acuerdos sociales, costumbres y creencias. Para lograr recoger una información de calidad, se acude a técnicas como los grupos focales, las entrevistas a profundidad, historias de vida, la etnografía o la descripción densa, esta última es una técnica que desarrolló el investigador y antropólogo estadounidense Clifford Gertz (1992) y que la ubica dentro de la definición de cultura, que propone fundamentalmente como un concepto semiótico, en la medida que se asocia más con procesos de interpretación que busca significados no predictivos en cualquier grupo humano objeto de estudio.

Resultados

Para obtener unos mejores resultados en el camino explicativo sobre cómo se relaciona el sujeto que investiga con el objeto investigado, en los procesos de formación de investigadores, ya sea para desarrollar proyectos o construir trabajos de maestrías y doctorados es importante tener en cuenta algunos aspectos que son claves. Algunas recomendaciones, dentro de lo que Sánchez Puentes (2014), denomina didáctica de la investigación, son: enseñar a investigar es un ejercicio fundamentalmente práctico, lo conceptual es solo una herramienta; en la medida en que es un saber práctico como resultado produce conocimiento; el oficio de investigar implica generar un taller “artesanal” donde se aprende haciendo a partir del reconocimiento de los sujetos como agenciadores del proceso en donde quienes son objeto de estudio, tienen voces, imaginarios, discursos y narrativas, que constituyen lugares de enunciación, a partir de donde se triangula la información

para responder preguntas. De esa manera, es tan importante una “autoridad” científica o académica reconocida que pública en las revistas más prestigiosas, como los enunciados emitidos por un indígena, una mujer desplaza, un profesor que labora en una zona de conflicto o un estudiante. La labor del investigador es tejer esa información que ha recogido a través de distintos instrumentos; interpretarla para saber si coincide o se contradice; e ir guiando al aprendiz en ese camino bajo el principio “aprender a investigar investigando”.

Conclusiones

La reflexión puede destacar la importancia de considerar al sujeto como un actor fundamental en el proceso de investigación educativa. Esto implica reconocer su experiencia, conocimientos, perspectivas y voz dentro del proceso investigativo. Igualmente, puede llevar a una valoración más profunda de la subjetividad en la investigación educativa. Esto implica comprender que los sujetos no son objetos pasivos de estudio, sino agentes activos que construyen significados y experiencias en contextos específicos. En esa perspectiva, es importante tener en cuenta que la recuperación del sujeto en la investigación educativa implica un mayor énfasis en enfoques cualitativos que permitan explorar las experiencias, percepciones y significados de los sujetos involucrados en el proceso educativo, lo cual al mismo tiempo deviene en consideración de la diversidad, la inclusión y las experiencias culturales de aquellas voces que históricamente se han invisibilizado. Esta apuesta por la recuperación del sujeto en la investigación de ninguna manera implica desconocer las metodologías cuantitativas, pues estas siguen constituyendo una fuente de información de alto poder, el reto está siempre en cómo manejo es información, por ello, algunos investigadores sugieren trabajar con enfoques mixtos o complementarios, que permitan combinar, varios métodos para lograr un mayor alcance en los resultados.

Referencias

- Burgos Acosta, J. J. y Santamaría Vargas, J. (2023). *Evaluar y justificar: una experiencia de investigación in situ*. Editorial Universidad La Gran Colombia. <https://omp.ugc.edu.co/index.php/catalogoeditorial/catalog/book/978-958-5179-44-8>
- Castillo Sánchez, M. (2003). *Manual para la formación de investigadores*. Editorial Magisterio.
- Clifford, G. (1992). Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura. En *La interpretación de las culturas* (pp. 19-40). Editorial Gedisa.
- Echeverría, R. (2017). *Ontología del lenguaje*. Ediciones Granica SA.

- Fernández de Silva, I. O. (2002). *Diccionario de investigación holística*. Editorial Magisterio.
- Gutiérrez, J. y Delgado, J. M. (1997). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Editorial Síntesis.
- Kant, I. y Foucault, M. (2002). *Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?* (vol. 5). Universidad Nacional de Colombia.
- Molina y Vedia del Castillo, S. (2001). La investigación de segundo orden en ciencias sociales y su potencial predictivo: el caso del proyecto de Identidad y tolerancia. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 44(182), 17-46. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=42118302>
- Navarro Reyes, J. (2007). Promesas deconstruidas. Austin, Derrida, Searle. *Thémata. Revista de Filosofía*, 39, 119-125. <http://hdl.handle.net/11441/46610>
- Sánchez Puentes, R. (2014). *Enseñar a investigar: una didáctica nueva de la investigación en ciencias sociales y humanidades* (3.ª ed.). México. Universidad Nacional Autónoma de México; Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación–IISUE; Plaza y Valdés.